

Claves narrativas en la tradición «Con días y ollas venceremos». La ficción como realidad permanente

Manuel Pantigoso
Universidad Ricardo Palma
Instituto Ricardo Palma
mpantigoso@urp.edu.pe
Lima-Perú

Resumen

El trabajo muestra los aportes del Instituto Ricardo Palma, a través del análisis de la tradición «Con días y ollas venceremos»: el consabido parrafillo histórico, la descripción de los pregones limeños y el sentido del santo y seña. Se invita luego al lector a reconocer las pistas y las claves dejadas por el tradicionista, haciendo un paralelismo entre la estrategia militar y el fenómeno de la creación literaria. Se destacan, así, los procedimientos narrativos palmistas sobre todo los que corresponden al arte del ocultamiento o engaño, la sugerencia y apetencia del juego verbal, el concepto moderno de la historia a través de la ficción y la interpolación de otros elementos para potenciar la idea del tiempo, del espacio y de la atmósfera de lo narrado. Al final aparece el acertijo resuelto con toques que anuncian lo real maravilloso.

Palabras clave: acertijo, estrategias, suspenso, ficción, modernidad.

Abstract

The article shows the contributions of the Ricardo Palma Institute, through the analysis of the tradition “Con días y ollas venceremos” (“We will win with days and pots”): the well-known historical paragraph, the description of the Lima proclamations and the meaning of the santo y seña. The reader is then invited to recognize the keys and clues left by the traditionist, making a parallelism between military strategy and the phenomenon of literary creation. Thus, the palmist narrative procedures are highlighted, especially those that correspond to the art of hiding or cheating, the suggestion and appetite of the verbal game, the modern concept of history through fiction and the blending of other elements to enhance the idea of time, space and the atmosphere of the narration. In the end the riddle appears solved with touches that announce the marvelous reality.

Keywords: riddle, strategies, suspense, fiction, modernity.

Manuel Pantigoso Pecero (Perú)

Poeta, crítico literario y de arte, dramaturgo, maestro universitario, promotor cultural y periodista. Doctor en Literatura y Filología. Doctor en Educación. Doctor Honoris Causa de la URP. Profesor Emérito de la UNMSM. Miembro de la Academia Peruana de la Lengua. Director de la Oficina Central de Extensión Cultural y Proyección Social de la URP y Presidente del Instituto Ricardo Palma y de la Cátedra Basadre.

A la luz de las nuevas investigaciones sobre la obra del ilustre tradicionista –acentuadas desde la fundación hace veinticuatro años del Instituto Ricardo Palma– podemos señalar sus grandes aportes a la narrativa contemporánea, sus estrategias y claves discursivas, y la creación de una atmósfera sugerente y poética. Estos presupuestos narrativos lo veremos en una excelente tradición, ambientada en la etapa emancipadora, que se conecta espiritualmente con la fecha actual del bicentenario patrio: «Con días y ollas venceremos». Este relato pertenece a la segunda serie de las tradiciones, publicada en 1874 (Imprenta Liberal de *El Correo* del Perú)¹. En el primer tramo de la historia, el autor adelanta una buena porción de la historia misma. Es muy frecuente en sus tradiciones este «parrafillo histórico» de entrada, «articulito», «reminiscencia», etc., que demuestra un sentido didáctico de educar, a través de fragmentos, sobre la vida del país. Leamos esta pequeña «introducción»:

A principios de junio de 1821, y cuando acababan de iniciarse las famosas negociaciones o armisticio de Punchauca entre el virrey La Serna y el general San Martín, recibió el ejército patriota, acantonado en Huaura, el siguiente santo, seña y contraseña: *Con días –y ollas– venceremos*.

Para todos, exceptuando Monteagudo, Luzuriaga, Guido y García del Río, el santo y seña era una charada estúpida, una frase disparatada; y los que juzgaban a San Martín más cristiana y caritativamente se alzaban de hombros murmurando: ¡Extravagancias del general! (Palma, 1951, t. I, p. 373).

La intención de Palma es poner en evidencia el genio militar del libertador San Martín, pero con pericia narrativa muestra

1 Nuestro artículo recoge fragmentos de la tradición «Con días y ollas venceremos», tomada de *Tradiciones peruanas*, tomo I, Lima: Editorial Cultura Antártica, 1951, pp. 373-378.

claroscuros, sutiles sombras que se van a filtrar desde la corteza del relato. El pensamiento del estratega argentino se alía con el de Sun Tzu (en *El arte de la guerra*): todo el arte militar se basa en el engaño. Solamente aquel que conoce todos los perjuicios de la guerra puede comprender cabalmente la forma más provechosa de llevarla a cabo. La excelencia suprema consiste en destruir la resistencia enemiga sin combatir. Como bien apunta el tradicionista: «San Martín, por juiciosas razones que la historia consigna y aplaude, no quería deber la ocupación de Lima al éxito de una batalla, sino a los manejos y ardidés de la política» (1951, t. I, p. 373).

En esta última etapa de su plan de liberar al Perú, sabiendo que los españoles contaban con una fuerza superior y mejor equipada, San Martín debió agudizar el ingenio para ganar la batalla sin derramar ni una gota de sangre y sin «quemar pólvora», que era el tipo de victoria que codiciaba y que, también, se ha de corresponder, por asociación o correspondencia, con la eficacia de la propia creación literaria. Palma nos remite al momento iniciático de ese acto creador, de ese instante de lucidez que muchos llaman iluminación, chispazo, duende, poesía: «San Martín tuvo una de esas repentinas y misteriosas inspiraciones que acuden únicamente al cerebro de los hombres de genio, y exclamó para sí: “¡Eureka! Ya está resuelta la X del problema”». (1951, t. I, p. 374)

Desde el inicio hasta el final, el relato tiene un sentido polisémico. Por un lado, refiere cómo se va gestando el plan conspirativo para emancipar al país, y por otro –o simultáneamente– está indicando el proceso y el progreso emocional del acto literario, así como la pericia y el oficio de escribir. El siguiente fragmento es una metáfora del sentido poético que insufla la obra del tradicionista:

El dueño de la casa era un indio entrado en años, de espíritu despierto y gran partidario de los insurgentes. Entendióse con él San Martín, y el alfarero se comprometió a fabricar una olla con doble fondo, tan diestramente preparada que el ojo más experto no pudiera descubrir la trampa (1951, t. I, p. 374).

Para Palma el ejercicio literario es un oficio de alfarero. Es precisa y acertada la imagen: «olla con doble fondo», la cual –recordemos aquí a Jorge Luis Borges– alude con claridad a la esencia de lo poético, de lo velado, de lo que pasa inadvertido al «ojo más experto». El acto creativo no es una olla de grillos, un lugar donde hay mucho ruido y alboroto; la escritura es sinónimo de habilidad, pericia, primor, arte, soltura para poder develar ese secreto bien guardado «en el fondo», que es la propia obra quintaesenciada para el autor y el lector. Traigamos a la memoria lo que el autor decía en su conocida poética, incluida en el libro «Verbos y gerundios»:

Es preciso no estar en sus cabaes
para que un hombre aspire a ser poeta;
pero, en fin, es sencilla la receta.
Forme usted líneas de medida iguales,
luego en fila las coloca juntas
poniendo consonantes en las puntas.
–¿Y en el medio? –¿En el medio? ¡Ese es el cuento!
Hay que poner talento (Palma, citado por Compton, 2000,
p. 429).

Para que no haya dudas de la relación que existe entre tradición y poesía, Palma se cuida en señalar que «Nuestro alfarero era, como cierto soldado, gran repentista o improvisador de coplas» (Palma, 1951, t. I, p. 375).

El arte minucioso y paciente consistía, pues, en dar la impresión contraria: la de la espontaneidad total, la del típico contador

popular. El éxito de Palma al silenciar los datos significativos del relato, era estimular en el lector su imaginación especulativa, su curiosidad y expectativa. El tradicionista aprovecha literariamente la estratagema del general argentino para armar su estrategia narrativa, por ello el uso del santo y seña como título central, seduciendo al lector para que vaya también desentrañando la madeja de un secreto bien guardado, lo cual finalmente nos ha de conducir a la revelación de la clave, cuyo significado es el éxito de la empresa libertaria, extendida al resultado literario. El juego del relato gira en torno a la clave ideada por San Martín, quien hace entrar a Lima mensajes secretos cocidos en vasijas de barro que un indio (la inspiración) le había ayudado a preparar. Solo rompiendo las piezas podían sus partidarios acceder a las instrucciones del Libertador, que son, paralelamente, las «instrucciones» para acceder a los hondones de ese metafórico «espejo en la penumbra», donde está la poesía.

El ardid de velar la escritura es una característica de la modernidad de Palma, que usa este procedimiento en otras tradiciones de la misma serie como en «El virrey de la adivinanza», «Pan queso y raspadura» y «El encapuchado», por citar algunos ejemplos. Este ocultamiento dentro de la narración es una de las singularidades de la prosa palmista, ya que su vida como su obra se estrechan en una tríada indesligable, de verdad-mentira-verdad, como expresión de la realidad misma y como impronta estilística. El talento de Palma se adelantó, así, a un aspecto contemporáneo de la novela: hacer verosímil o dejar en la sugerencia lo narrado. Por esto –más que por haber escrito también poesía– el escritor peruano dejó en sus propias tradiciones su verdadera poética.

El concepto moderno de la historia y de lo real maravilloso en la narrativa de Palma, se explica porque actualmente el concepto mismo de la historia ha variado. Obras como las del Inca Garcilaso de la Vega o de Guamán Poma de Ayala no son tomadas al pie de la letra, sino por lo que subyace en su esencia

literaria, es decir, por lo que revela la ficción literaria. Esto no ha sido entendido por algunos estudiosos que señalan que su valor como fuente histórica es limitado y no confiable. Si bien los textos del tradicionista son episodios sazonados por el ingenio individual, él repasa fuentes bibliográficas para luego ambientarlas en un momento dado, respetando hasta donde es posible las situaciones y locaciones a las que ellas se refieren. Por ello, el autor hace una precisión para dejar en claro que su historia está plenamente documentada en una fuente confiable:

El santo y seña tenía malicia o entripado, y es la síntesis de un gran suceso histórico. Y de eso es de lo que me propongo hoy hablar, apoyando mi relato, más que en la tradición oral que he oído contar al amanuense de San Martín y a otros soldados de la patria vieja, en la autoridad de mi amigo el escritor bonaerense D. Mariano Pelliza, que a vuela pluma se ocupa del santo y seña en uno de sus interesantes libros (Palma, 1951, t. I, p. 373).

Palma es un maestro del arte de engañar, sugerir y poner suspenso al relato para que el lector o el oyente (su lector más bien debe creer que está escuchando y no leyendo) siga conectado a la trama, que no quiera separarse de la historia sino hasta llegar al desenlace que le dé sentido a todo lo que ha leído, o escuchado. Los diferentes planos de lo narrado confluyen para crear ese ambiente de tensión, con una atmósfera aplicable a lo que ahora se conoce como relato policial:

Pero con frecuencia los espías y las partidas de exploración o avanzadas lograban interceptar las comunicaciones entre San Martín y sus amigos, frustrando no pocas veces el desarrollo de un plan. Esta contrariedad, reagravada con el fusilamiento que hacían los españoles de aquellos a quienes sorprendían con cartas en clave, traía inquieto y pensativo al emprendedor caudillo. Era necesario encontrar a todo

trance un medio seguro y expedito de comunicación (Palma, 1951, t. I, p. 374).

El siguiente fragmento es magistral. Aparece en toda su dimensión el ardid central del relato, contado por el maestro del arte del engaño a través de la ficción. Nadie imaginaría que detrás de una simple discusión pueblerina con dos personas de extracción popular se camuflaría una comunicación subversiva:

Pedro Manzanares, mayordomo del señor Luna Pizarro, era un negrito retinto, con toda la lisura criolla de los budingas y mataperros de Lima, gran decididor de desvergüenzas, cantador, guitarrista y navajero, pero muy leal a su amo y muy mimado por este. Jamás dejaba de acudir al pregón y pagar un real por una olla de barro; pero al día siguiente volvía a presentarse en la puerta, utensilio en mano, gritando: «Oiga usted, so cholo ladronazo, con sus ollas que se chirrean toditas... Ya puede usted cambiarme esta que le compré ayer, antes de que se la rompa en la tutuma para enseñarlo a no engañar al marchante. ¡Pedazo de pillol!».

El alfarero sonreía como quien desprecia injurias, y cambiaba la olla. (Palma, 1951, t. I, p. 377)

La realidad era que el dueño de las vasijas se hacía el ofendido por la mala calidad de sus artículos y se enfrascaba en desigual discusión con el mayordomo, que también estaba coludido con dicha farsa. De esta forma, tras una buena discusión que arremolinaba a las gentes del vecindario, el indio se avenía a las razones de la fuerza de su oponente y le cambiaba la olla por otra. De esta manera sacaba de la ciudad las comunicaciones cifradas que el sacerdote quería hacer llegar hasta el general San Martín, a la vez que entregaba nueva documentación.

Así, semana tras semana, se fue introduciendo toda la información secreta que los patriotas de la ciudad necesitaban para unir sus esfuerzos, y cuando el momento fue oportuno San Martín presionó para negociar el armisticio.

Otro suceso importante del relato es la sabrosa descripción de los pregones que nos remiten a esa poesía, a ese «doble fondo» extraído del harnero popular, y que nos lleva a recordar la lejana figura de Juan del Valle y Caviedes:

¡Ollas y platos! ¡Baratos! ¡Baratos!, que, hasta hace pocos años, los vendedores de Lima podían dar tema para un libro por la especialidad de sus pregones. Algo más. Casas había en que para saber la hora no se consultaba reloj, sino el pregón de los vendedores ambulantes.

Lima ha ganado en civilización; pero se ha despoetizado,² y día por día pierde todo lo que de original y típico hubo en sus costumbres.

[...]

La lechera indicaba las seis de la mañana.

La tisanera y la chichera de Terranova daban su pregón a las siete en punto.

El bizcochero y la vendedora de leche-vinagre, que gritaba ¡a la cuajadita!, designaban las ocho, ni minuto más ni minuto menos.

La vendedora de zanguito de ñajú y choncholís marcaba las nueve, hora de canónigos.

La tamalera era anuncio de las diez (Palma, 1951, t. I, pp. 375-376).

Esta explícita alusión a la rica gastronomía callejera no es gratuita. Es una apuesta en todo sentido por el arte popular

2 La palabra «despoetizado» es más que implícita. Alude también a extender la historia que cuenta la tradición al campo de la poesía, que está en el fondo de la realidad, con su propio tiempo y espacio.

que es dinámico y móvil, frente a lo oficial, a lo académico que se estanca en el tiempo, en esa *arcadia colonial* en la que algunos críticos quisieron confinar a Palma, sin éxito. Esta radical confrontación entre lo popular y lo oficial aparece, por ejemplo, en una de las publicaciones que él editó y prologó, mostrando una de sus facetas menos conocidas o recordadas: su tarea de editor, tal como lo hizo con *Flor de Academias y Diente del parnaso*, cuya publicación original fue en 1899. El primero reúne la producción de los asistentes a la tertulia del virrey don Manuel de Oms de Santa Pau, marqués de Castell-dos-Rius entre setiembre de 1709 y marzo del año siguiente. El segundo recoge la obra lírica de Juan del Valle y Caviedes.

El fragmento de los pregones es una larga digresión, una «parrafada» en el centro del relato que juega un rol importante en la visión narrativa de Palma con relación al ensamblaje popular de sus tradiciones, junto con ese sentido didáctico del que hacíamos alusión al principio, herencia del romanticismo y su gusto por lo histórico. Es una marca personal, un distintivo y un sello propio. Pero también aludiría –dentro de esa multiplicidad de niveles de lectura de las tradiciones– al tiempo de sucesión de los hechos o acontecimientos, a la estrategia temporal como ordenanza: «cada cosa en su momento, a su hora propicia».

A pesar de este salto cualitativo, en donde lo narrado pasa del plano de la realidad objetiva a una historia derivada, la tradición se mantiene con firmeza y solidez para regresar de nuevo al tiempo y al espacio de la ficción. Al final de ella, Palma le da más suspenso con el pleito entre el ayudante y el barbero español, pues podría haber despertado sospechas sobre el contenido de las ollas, y así acabar con el plan de los patriotas; pero en todo caso, la situación ya será irreversible pues: «el escándalo pasó el 5 de julio, y al amanecer del siguiente día abandonaba el virrey La Serna la ciudad, de la cual tomaron posesión los patriotas en la noche del 9» (Palma, 1951, t. I, p. 377). Como

corolario, aparece en el remate el acertijo resuelto: tanto la batalla militar como la estrategia literaria han sido ganadas: «Escribe, Manolito, santo, seña y contraseña para hoy: Con días –y ollas– venceremos» (Palma, 1951, t. I, p. 378). Adviértase que el autor le pide al «escriba» que ejecute la acción de escribir con palabras de la tradición, con aquello que trasciende de las acciones creadas que tienen sus propios códigos, su santo, seña y contraseña, es decir, su propio estilo.

Ricardo Palma hace irresistible una vivencia histórica y hace partícipe al lector para que también forme parte de la aventura desentrañando los hilos de una trama que el tradicionista va soltando poco a poco, hasta llevarlo indefectiblemente al hecho histórico comprobado. Más que pintar el cuadro completo a pleno sol, el tradicionista nos sumerge en el mundo soterrado y clandestino de la escritura para dar cuenta de ese plan maestro que impulsaba a los independentistas a no aventurarse en una batalla abierta, y emplear «a su hora» la estrategia y la subversión interna para ir minando la moral de las tropas del virrey y advertir a la población que le era adicta que había en el pregón popular otra verdad oculta, igual que en la poesía que requiere de la sagacidad y de la «mentira» literaria, para penetrar en la rica verdad de sus hondones.

Referencias bibliográficas

Compton, M. (2000). *Obra poética de Ricardo Palma*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Palma, R. (1951). *Tradiciones peruanas*, tomo I. Lima: Editorial Cultura Antártica.

Recibido el 14 de junio de 2021

Aceptado el 14 de julio de 2021